

Pasando a describir el contenido, en el primer capítulo se hace un apretado resumen de autores y obras que se han ocupado de los jóvenes y de la juventud. Se reseñan también encuestas, sondeos y opiniones sobre los jóvenes, así como los estudios sobre los movimientos juveniles y las revueltas estudiantiles, especialmente las de 1968. Hay en el autor una especial veneración hacia estos estudios psicológicos y sociológicos, que tantas veces se contradicen unos a otros.

En el segundo capítulo se abordan las teorías y prácticas pastorales con la juventud en los distintos países, pero especialmente en Alemania, Italia, España, América Latina y países anglosajones. Excepto de Alemania, que se dispone de más datos, el estudio es breve y un tanto estereotipado.

El capítulo tercero analiza los jóvenes en la historia de las instituciones educativas en Francia. El amplio desarrollo de este tema está marcado, más que por ofrecer unos datos concretos, por dar una interpretación a los mismos. Así, la educación cristiana en Francia del siglo XIX y parte del XX se resume en: didactismo y autoritarismo (p. 83 ss).

El último capítulo hace referencia a los jóvenes y «las iglesias» en Francia en los últimos años. Junto a los abundantes datos que suministra, late detrás de las afirmaciones y juicios una visión antijerárquica y despectiva de la autoridad; así, «un tratamiento marginal y ocasional de la juventud en los discursos episcopales» (p. 150) es el título del análisis que hace de los proyectos de los Obispos franceses sobre la juventud en los últimos años.

La pastoral dirigida a los jóvenes plantea ciertamente problemas y dificultades en nuestros días, pero el camino no es simplemente *acompañarles*, sin decirles una palabra lúcida y exigente, sin presentarles con toda la fuerza la doctrina de Cristo. Por otro lado, el libro es un claro ejemplo de un género de obras de pastoral que, junto a muchos datos interesantes, aparecen viciados en su análisis por prejuicios, tópicos sin consistencia, y traslucen una inexplicable falta de amor y de confianza en la única Iglesia de Cristo.

Jaime PUJOL

Joseph GEVAERT, *La dimensión experiencial de la catequesis*, Central Catequística Salesiana («Estudios Catequéticos», 3), Madrid 1985, 209 pp., 16,5 x 24.

Este libro de Joseph Gevaert es una reelaboración del editado en 1976 titulado «Experiencia humana y anuncio cristiano» aunque, como reconoce el autor, han sido tantos los datos e investigaciones que en estos años se han aportado sobre este tema de la experiencia, que el libro puede considerarse enteramente nuevo.

El primer capítulo, el más largo de todos, afronta la «difícil exploración de la dimensión experiencial de la catequesis». Trata el autor

desde distintos puntos de vista de analizar los motivos, itinerarios y resultados de la catequesis llamada de la experiencia o, como él prefiere, la «dimensión experiencial de la catequesis». Un nacimiento que Gevaert remonta prácticamente a partir de 1960, aunque en la catequesis kerigmática estuvieran ya en germen algunos puntos. Especialmente interesante el último apartado del capítulo, donde se analizan los interrogantes críticos y núcleos problemáticos de esta dimensión de la catequesis, haciendo ver las desviaciones a las que pueden conducir algunos planteamientos.

El capítulo segundo analiza las líneas generales de la relación experiencia-catequesis, centrándose sobre todo en tres formas fundamentales de experiencia: la experiencia humana o antropológica, la bíblica o la de los personajes que aparecen en la Sagrada Escritura y la vivencia cristiana cotidiana. Estudia la correlación entre esas diversas formas o aspectos de la dimensión experiencial, subrayando su necesidad con aportaciones tomadas del autor protestante P. Tillich y de E. Schillebeeckx y K. Rahner, que son los autores más citados a lo largo de todo el trabajo junto con A. Vergote.

En los restantes capítulos analiza estas tres formas fundamentales de experiencia: los capítulos tercero y cuarto se ocupan de la problemática antropológica y de su importancia para la transmisión de la fe en la catequesis; el quinto se dedica a la experiencia en la tradición bíblica o la experiencia de los hombres que aparecen en la Biblia; y el sexto analiza la experiencia de vivencia del cristianismo.

Afronta Gevaert en este libro un tema que nos parece crucial hoy día para la catequesis. Efectivamente, han sido innumerables los estudios catequéticos que han explorado este aspecto del acto catequético, con resultados no siempre satisfactorios. Al ser difícil delimitar bien el mismo concepto de experiencia, detrás de esa expresión se han camuflado muchos horizontalismos y visiones deformadas de la fe cristiana. Las llamadas «catequesis antropológicas», «catequesis política», «catequesis liberadora», etc.; es decir, detrás de muchas de esas catequesis «adjetivadas» se encuentra en parte el fruto de la catequesis de la experiencia.

En la Exh. Ap. *Catechesi tradendae* (1979) de Juan Pablo II se dedica un número a señalar algunas desviaciones introducidas en la catequesis en los últimos años. Dice el Papa: «Es inútil insistir en la ortopraxis en detrimento de la ortodoxia: el cristianismo es inseparablemente lo uno y lo otro. Unas convicciones firmes y seguras llevan a una acción valiente y segura (...). Es asimismo inútil querer abandonar el estudio serio y sistemático del mensaje de Cristo, en nombre de una atención metodológica a la experiencia vital. Nadie puede llegar a la verdad íntegra solamente desde una simple experiencia privada... (*Discurso de clausura del Sínodo*, 22. X. 1977) (...). No hay que oponer igualmente una catequesis que arranque de la vida a una catequesis tradicional, doctrinal y sistemática. La auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la Revelación (...). Pero esta Revelación no está aislada de la vida ni yuxtapuesta artificialmente a

ella. Se refiere al sentido último de la existencia y la ilumina, ya para inspirarla, ya para juzgarla, a la luz del Evangelio» (n. 22).

Sorprende que Gevaert no cita ninguno de estos textos tan claros ni ningún otro texto que en estos años Pablo VI y sobre todo Juan Pablo II han dedicado a la catequesis, especialmente a raíz del Sínodo de los Obispos de 1977.

El autor intenta un difícil equilibrio, situándose en un «cómodo» centro, desechando los extremismos. Hace una buena crítica de las desviaciones a las que han llegado algunas catequesis de la experiencia, que han olvidado el núcleo central de la Revelación y de la fe cristiana. Pero nos parece que hay que ir más al fondo del problema. Hay que hacer una crítica más central a todos estos planteamientos teológicos, psicológicos y sociológicos que han llevado a que la catequesis sea a veces hoy día una tarea extrañamente difícil y compleja.

Jaime PUJOL

Reseñas

